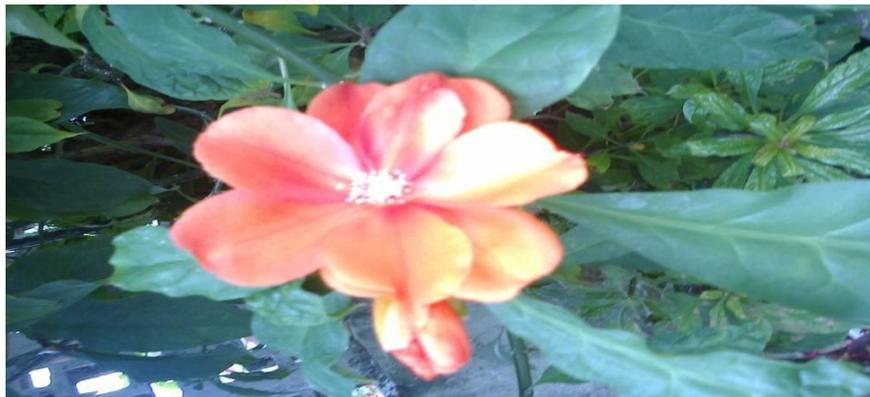
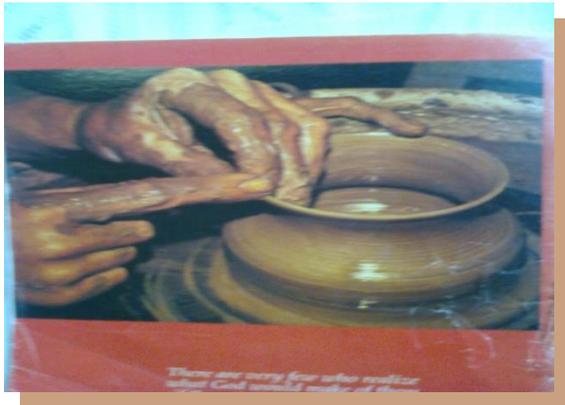


VEINTE AÑOS EN MANOS DEL ALFARERO

Proclama mi alma la grandeza de Dios, porque ha visto mi humillación y ha hecho obras grandes en mi, porque nada hay imposible para El. De la tierra arenosa de mi vida, ha sacado arcilla para moldear y transformar en una vasija de barro. En sus manos me abandoné hasta este momento presente, dejándome transformar día a día por El, con sus manos poderosas, su Corazon grande, su amor misericordioso y compasivo, que libera y da vida. Me siento como la vasija de barro hecha por el Señor que sirve de instrumento para llegar a los demás y compartir con otros el contenido que lleva dentro, El AMOR.



Durante estos veinte años, de mi consagración religiosa, y en diferentes etapas de mi vida, he sentido el paso de Dios a mi lado especialmente en los momentos significativos: momentos de sonrisas y lágrimas, rosas y espinas, luces y sombras... Todos estos acontecimientos o circunstancias de la vida, me han acompañado a lo largo de mi caminar de discípula como María y M. Alfonsa. Con sus vidas, me han enseñado a amar y servir especialmente a los más necesitados. Me ha hecho madurar y descubrir día a día el querer de la voluntad de Dios en mí.



Estos veinte años, han sido y siguen siendo para mi, años de gracia y de bendición de Dios y su presencia un regalo grandioso. No sé cómo pagar al Señor todo el bien que me ha hecho.

Han sido veinte años de experiencia del amor con Dios, conmigo misma y con los demás. He experimentado la presencia del Señor como el amigo fiel que nunca falla, aunque yo le fallara muchas veces. Siento que El me ha querido y me sigue queriendo como soy, con mis debilidades y limitaciones. El es el que me ha dado fuerza y coraje para seguir caminando con ilusión y esperanza. Sé que Dios sigue soñando conmigo.

No quisiera acabar sin agradecer a todas las personas, que de una manera u otra, cercanas y no tan cercanas, que me han ayudado durante estos veinte años de mi seguimiento a Jesús misionero que pasó haciendo el bien enseñando y curando. Con su apoyo y oración especialmente a mis Hermanas de Comunidad donde he compartido vida y misión, los destinatarios de la misión y la congregación en general.



Todos me han ayudado a madurar en la fe, en mi vida religiosa y en los valores humanos, etc.

Gracias por contar conmigo en tu plan de salvación con lo poco que puedo ofrecer. Gracias por continuar con la obra que has comenzado hace veinte años. Gracias por conocerte y conocer a tantas personas que has puesto por mi camino. Me has hecho ganar cien veces más de lo que dejé para seguirte. Gracias por tu AMOR que transforma los corazones de hombres y mujeres que se dejan seducir por ti. Gracias por llamarme y elegirme, gracias por amarme a mi también.

Siento desde lo más profundo de mi ser las veces que te he traicionado, te he fallado, me he resistido al cambio y no me he dejado moldear por ti. Gracias Señor, por los veinte años de compañía y paciencia conmigo. Gracias M. Alfonsa y a cada una de las Hermanas MIC.

Muchas gracias.

Vuestra Hna Paciencia. 8Sept/93- 8Sept/ 13

